

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 750  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 283

Sevilla—Sábado 12 de Diciembre de 1903

AÑO XXVII

Triple Anís Balbontín (puro vino): 82 pe-  
setas arroba.—Feria 100, Sevilla.—(Se lleva á do-  
miñilio.)

## Descomponiéndose

No queremos hacer profecías, pero todos los síntomas convienen en que la vida del ministerio Maura ha de ser efímera, y tal vez tan infecunda como la de su antecesor, de tal modo, que ni aun le quede tiempo para lograr la aprobación de los proyectos en que pone todo su empeño.

Villaverde se apresta á la lucha, y en su consejo de exministros, al que concurrió también el traidorzuelo de la Unión Nacional, declara abiertamente la guerra al ministerio, amenazándole con no dejar pasar el proyecto de administración local.

Dimite un vicepresidente de la Cámara popular, ministrable, que se ha visto preterido después de un altercado con el ministro de Hacienda, por algo en que no parece que brilló la cortesía del hombre del volante y de la centinela permanente.

El fiscal del Tribunal Supremo, que lleva ese apellido que tanto ha figurado en la política española desde los tiempos de José I hasta el momento presente, en que los hay para todos los cargos. El sobrino de Silvela nos ha proporcionado una escena cómica en su entrevista con el ministro de Gracia y Justicia y con el jefe del Gobierno, que se reproducirá en la Cámara, porque el exfiscal del Supremo es muy aficionado á lo cómico y tiene sus puntos de gracioso.

Silvela calla, y su silencio se interpreta como síntoma de descontento para con su antiguo aliado; y otros prohombres de la mayoría hacen de su reserva arma poderosa para decirle al Gobierno con su silencio que una cosa es otorgarle el presupuesto y otra bien distinta seguir prestándole apoyo después de salvado el conflicto constitucional.

Los síntomas, pues, de descomposición son bien manifiestos y la situación del partido conservador es de verdadera disolución, ya en cuanto á las ideas, ya también por lo que á los hombres se refiere; y cuentan que con hombres de las genialidades del ministro de Hacienda y de los arrebatos del de Gobernación, bien puede ocurrir un choque violento con elementos valiosos del partido conservador que apoyan hoy al gobierno, pero que no podrán soportar los desplantes de aquellos ministros elevados á los consejos reales por el Sr. Maura con escasa previsión y con notoria ligereza.

Aunque Villaverde ponga tierra por medio para no intervenir en el debate y precipitar los sucesos, puede ocurrir que los agraviados, importantes diputados de la mayoría, no se aquieten, y del debate en que hasta ahora luchan republicanos y demócratas, intervengan aquellos señalando las diferencias que les separa del Gobierno, y precipiten la descomposición del a mayoría, llegando quizás á provocar una crisis parcial que quebrante mucho á Maura.

A. A.

## Murmuraciones

El Sr. Villaverde ha marchado á Niza para curarse allí el resfriado que padece desde que lo echaron de la presidencia del Gobierno.

Al despedirse del Sr. García Alix le dijo:

—García: que no meta usted la pata durante mi ausencia. Oír, ver y callar. Los tiempos cambian, los ternos envejecen, y los gobiernos, como las ilusiones, se disipan. ¡Agur, querido amigo! Voy á

dármela por el extranjero de expresidente del Consejo de ministros.

El alcalde de Sevilla, Sr. Checa, hombre á la moda, propuso ayer en cabildo que los concejales vayan meditando el modo ó la manera de que nuestra ciudad se sume á esos señores desocupados que tratan ahora de revolver el mundo con motivo del centenario de Cervantes y de su *D. Quijote de la Mancha*.

—Porque Cervantes—dice *El Noticiero* que dijo el Sr. Checa—no solo es honra de España, sino de otras naciones.

Si es verdad que lo dijo así el Sr. Checa—que no es extraño—debería dicho señor darnos una conferencia acerca de la honra que le corresponde, por ejemplo, á la República de Andorra por haber nacido Miguel de Cervantes en España.

Aparte este equívoco, dicho al correr de esa oratoria vulgar y de repetición que gasta el alcalde más infausto que ha tenido el Ayuntamiento de Sevilla, y de cuya administración se guardará memoria eterna, porque durante ella ha habido necesidad de imponer la Caja única; aparte ese deslíz en el lenguaje, porque no vamos á exigirle también que sea buen orador, el Sr. Checa, comprendiendo que el Ayuntamiento de Sevilla tiene el erario repleto, propuso, como primera providencia, la erección de un monumento....  
¡Ea, vete ya, guasón!

Pero, señor, ¿qué conciencia tendrá esta gente del gobierno de los pueblos?

¡Una ciudad como la nuestra, donde tantas cosas útiles hacen falta, donde los servicios más necesarios están desatendidos, donde los barrios más populosos están intransitables, donde la muerte se cierne constantemente sobre esos sumideros llamados casas de vecinos, apestosas pocilgas faltas de toda clase de higiene, ocuparse en elevar una estatua ó monumento!...

Eso está bien para los pueblos ricos, para los pueblos sanos, limpios, ilustrados, pero no para los pueblos que yacen sumidos en la miseria y la ignorancia.

Primero que elevarle una estatua al autor de *D. Quijote*, nos debíamos ocupar en crear escuelas en donde lo aprendieran á leer, y en hacer maestros que lo supieran explicar.

Levantándole una estatua á Cervantes nos haríamos el blanco de su acerba crítica, y demostraríamos claramente que no le habíamos leído ni comprendido.

Es decir, seríamos los verdaderos Quijote de Andalucía, gastando en bronce lo que deberíamos emplear en calentar nuestro estómago, en sanear nuestras viviendas, en ilustrar nuestra juventud y en levantar nuestro espíritu por encima de tanta ignorancia, de tanta vileza, de tanta dejadez.

¡La rutina, siempre la rutina!  
¡Cuándo dejaremos de ser juguete de las genialidades de cuatro caballeros!

—Pero, acaso, ¿usted no es partidario de que se honre la memoria de Miguel de Cervantes?—me dirá cualquier entusiasta de oído, de esos que hablan del *Quijote* y no lo han leído, ó no han tenido paciencia para acabarlo de leer, porque, para ello, es necesario tener mucha paciencia y grandes conocimientos acerca de la historia de la humanidad.

—Sí señor—le contestaré.—¡Cómo no he de ser partidario de que se le honre!  
¡No sería español!

De lo que yo no soy partidario es de que se hagan polichinelas, de que se gaste en trapos y oropeles lo que debemos gastar en procurarnos la salud del cuerpo, la salud del espíritu, el bienestar relativo en todos los órdenes de la vida nacional.

Miguel de Cervantes, para ser grande, no necesita que se organicen mascaradas en su honor, para que las presencie un pueblo hambriento, un pueblo que no sabe leer ni escribir.

Miguel de Cervantes, para ser una gloria nacional, no necesita que se gaste pólvora en su honor, ni que se saquen cabalgatas de alquilones.

Supongamos que la gran fiesta de que se habla se lleve á cabo, y que las naciones extranjeras nos enviaran sus representantes para honrar la memoria del gran escritor.

Que papel haríamos si, después de presenciarla, nos preguntaran:

—¿Dónde están las cenizas del gran muerto?

Habríamos de contestarles:  
—No lo sabemos. ¡Lo enterraron de limosna sin saber quién era! El entusias-

mo por él ha resucitado en nosotros á cuatro siglos fecha.

—¡Mamarrachos!—nos contestarían.  
¡Sí! Mamarrachos y más que mamarrachos somos.

Con perdón sea dicho de todas esas grandes inteligencias que ahora tratan de entretenerse y darse pisto á costa de Miguel de Cervantes, y por cuenta de la nación.

A Mamed, un criminal que en la Coruña está preso, el público le ha aplaudido al sacarlo de su encierro.

Era arrogante, valiente, denodado... ¡un caballero de esos de manta y trabuco que á Dios le roban el pelo!

¡Viva España, y la Coruña, y el fino olfato del pueblo!  
No son ladrones simpáticos los ladrones que andan sueltos.

La situación conservadora según *El País*:

“Jamás se vió balumba de hombres y de tendencias más heterogénea que la que forma el partido conservador. Allá el clericalismo escueto, el vaticianismo intransigente de los Pidales; aquí el regalista Maura, laborante al propio tiempo del jesuitismo; acullá Villaverde que aspira á poner coto á la marea creciente de la fraileocracia; Maura que quiere marina y escuadra; Villaverde que solo piensa en el saneamiento de la moneda; Dato, enfrente de todos, con su programa intervencionista en favor de los obreros; Maura, con su sinceridad electoral; Alix, con su trabuco murciano, y Silvela, armado de bauta, intentando, en vano, comunicar el diapason normal á la algarabía de instrumentos desafinados que constituye su orquesta.”

Y la nación abonándoles á todos su sueldo correspondiente.

D. Alfonso trece, en su visita á Lisboa, se hospeda en el palacio de Belén.

En el mismo sitio en donde se hospedaron don Amadeo y don Alfonso doce.

Y los portugueses, satírica é intencionadamente por supuesto, dicen que le han colocado en las habitaciones los mismos muebles que á sus antecesores.

¡Todo igual!  
Veremos si continúa la tradición en todo.

D. José Canalejas dice que en las escuelas españolas debe de enseñarse moral cristiana.

Pero... ¿cristiana, eh?  
No católica.  
Porque una cosa es ser cristiano, y otra cosa ser católico.

A un millonario yanki le faltaba una oreja.

Y como le dijera su cirujano que la falta de ese apéndice era fácil de remediar si hubiera una oreja disponible, el millonario ofreció 25.000 francos á quien le quisiera ceder una oreja.

El mismo día que se publicó el anuncio tenía el millonario yanki á su disposición 400 orejas, entre orejas machos y orejas hembras.

—¿Y se arregló lo de la oreja?  
¡Dicen que sí!

Como el señor Salmerón dijera, en el discurso que ayer pronunció en la Cámara popular, que el régimen monárquico carece de autoridad por estar basado en un hecho de fuerza—el hecho de Sagunto—le interrumpió el señor Romero Robledo diciéndole:

—“El régimen está consagrado por la tradición.”

¡Adiós, consagrao!  
Que te arreglen las narices me alegraré.

CARRASQUILLA.

## ESPAÑA

El suelo español es fértil, rico y productivo.

Y siendo así, ¿por qué España no es grande, rica y próspera?

Tiene España ricas minas en Río Tinto y Badajoz, de donde se extraen valiosos minerales.

Existe en la provincia de Almería una Sierra Almagrera, cuyos manganesos se convierten en oro transportándolos al extranjero.

Tiene Jaen, en Linares, inextinguibles filones de metales valiosos.

Hay en Mazarrón y La Unión, provincia de Murcia, grandes cuencas mineras, de donde se extraen los más ricos minerales.

Tiene España el más rico de los tesoros en Almadén y Ciudad Real, cuyas minas de azogue son las más antiguas y las más ricas del mundo.

Hay en Santander y Bilbao inmensos tesoros en hullas y otros minerales.

Tiene la provincia de Teruel riquezas sin cuento en calaminas, lignitos, hierros, hullas y arcillas.

Son la Mancha y Castilla y Aragón graneros inmensos que producen pan abundantísimo.

Es Cataluña la más rica de las regiones españolas, por sus industrias y adelantos.

Es Andalucía lugar ubérrimo, y manantial inagotable de preciados vinos.

Son Valencia y Murcia frondosos vergeles, cuyos frutos y flores causan la admiración del mundo entero.

Y desde Sur á Norte, de Levante á Poniente, no hay un palmo de tierra española que no sea productiva, que no sea rica.

Y siendo así, ¿por qué no es España grande y próspera?

Porque no hay administración, porque no hay gobiernos, porque no hay opinión, porque no hay fé.

El excepticismo, la duda, la falta de ideales, de iniciativas, de actividad, de cultura y de educación, son causa de que España, siendo rica, sea pobre; siendo grande, sea chica.

Esto, unido á que las grandes empresas y los grandes capitales provienen del extranjero y al extranjero vuelven, son motivo más que suficiente para engendrar nuestra pobreza y decaimiento.

Las minas de Almadén, esa exhuberante fuente de riqueza nacional, las explota el judío Rostchild, y por ello percibe el Tesoro español la décima parte de lo que darían si el Estado las explotara directamente.

Las minas más ricas y productivas de la Unión, Sierra Almagrera, Mazarrón, Río Tinto, Bilbao y Santander, de extranjeros son; y si alguna empresa poderosa hay en España, extranjera es también.

Nuestros capitalistas se conforman con “prestar” su dinero al 60 por 100 y “entregarlo” á cambio de papel del Estado.

¿Por qué ocurre esto?

Porque en el país, en el verdadero país que produce y trabaja, no hay cultura, ni educación, ni fé, ni convicciones.

El día que se llegue á ese perfeccionamiento, tendrá la nación buena administración y buenos gobiernos.

## Perlas rojas

Bañada en un rayo de sol, tendida graciosamente en su ligera mecedora, respirando el perfume de violetas y rosas, que llenaba el lujoso gabinete, Juana, más bella que nunca, sonreía en su lánguido abandono, y en su sonrisa parecía desbordarse la dicha inmensa que inundaba su corazón, mientras su mirada se perdía en una dulce vaguedad de ensueño que daba mayor hechizo á su fascinadora hermosura.

Su marido, cerca de ella, la contemplaba embelesado, Juana, que se mecía suavemente, volvió hacia él un poco la cabeza, y le dijo:

—Oye, Enrique, tengo perlas blancas, perlas negras, perlas grises, perlas azuladas, perlas verdosas, perlas con un viso dorado.... ¡Pero no me has traído nunca perlas rojas!

—¡No las he visto jamás de ese color! contestó el marido.—¡Si las hay, las tendrás! ¡Voy a buscarlas!

Y Enrique se fué en busca de las perlas rojas.

El tiempo pasaba y Enrique no volvía. Seguramente no las habría encontrado en la ciudad, y, resuelto á no volver á casa sin ellas, el amantísimo esposo recorrería el mundo, si era preciso, para satisfacer el capricho de Juana.

Momentos hubo en que ésta, al verse sola, casi sintió haber hablado de las perlas rojas á su marido. Mas aquellos principios de arrepentimiento fueron pasajeros y breves. La gloria de ser así amada y el ardiente deseo de poseer lo que ninguna de las demás mujeres poseía, le hicieron á Juana olvidar todo.

Anunció á sus amigas que Enrique había ido á buscar perlas rojas para ella.

Y sus amigas, envidiosas, les dijeron: —¡No las esperes! ¡No las traerá!

Solía ir á ver á Juana en sus soledades su primo Eduardo, joven melancólico, á quien, desde hacía algún tiempo, Enrique y Juana venían diciendo constantemente:

—¡Tienes que buscar novia! ¡Mientras estés sin ella, seguirás siempre triste!

Juana, una vez oyéndolo suspirar, durante aquella ausencia de Enrique, preguntó á su primo:

—¿Qué harías tú si, amando á una mujer, un día te pidiese perlas rojas?

—¡Ay, á mí nadie me las pide!—respondió Eduardo, lanzando un suspiro que le salía del alma.

—¿Iris á buscarlas?—siguió preguntando Juana.

—¡Iris á buscarlas y se las traerá!

—¿De modo que hay perlas rojas?

—¡No las he visto nunca! ¡Pero se las traería, estoy seguro!

Juana miró á su primo fijamente y vio brillar en sus ojos una luz extraña.

En esto se oyó la voz de Enrique. Juana corrió al encuentro de su esposo.

—¿He tardado mucho en volver?

—¡Oh, sí, Enrique mío!

Y Enrique y Juana se abrazaron.

—¡Aquí las tienes! ¡Creo haber encontrado lo que tú deseabas!

Y sacando Enrique de un bolsillo un pequeño estuche de terciopelo, envuelto en papeles de seda, lo abrió y aparecieron á los ojos de Juana dos perlas de color de rosa.

—¡He tenido que ir por ellas á Ceylán; sólo allí las había!

Mientras Juana y Eduardo miraban aquellas dos hermosísimas perlas, invadieron la habitación las amigas de Juana.

Todas querían ver las perlas rojas, y, al verlas, exclamaron con desencanto:

—¡Ah! ¡Son perlas sonrosadas! ¡No son perlas rojas!

Humillada, herida en su orgullo por el desencanto de sus amigas, Juana le dijo á Eduardo en cuanto los dos estuvieron solos:

—¡Tú me has dicho hace un instante que si una mujer que amaras te pidiera perlas rojas, se las traerías!...

—¡Sí!—murmuró Eduardo con febril agitación.

—¡Y que estabas seguro de traerélas!...

—¡Sí!—repitió él, aun más agitado.

—¿De modo que es posible?

—¡Todo es posible, cuando se ama! ¡Yo encontraría perlas rojas!...

Y Juana, cuya expresión se iba animando, se abatió de pronto.

—¡Ah! ¡Me olvidaba—dijo—de que tú no harías eso más que por una sola mujer!...

—¡Por una sola! ¡Juana, sólo por tí!

¿Quieres que yo vaya por ellas?

Y Eduardo, perdiendo el juicio, estrechó fuertemente y empezó á besar la mano de su prima.

En aquel momento apareció Enrique. Juana tembló.

Y Enrique dijo á Eduardo:

—Tienes razón. Tú me has hecho pensar donde hay perlas rojas. Ahora yo también estoy seguro de encontrarlas. ¡Quedará satisfecho el capricho de Juana! ¡Vamos por ellas los dos, á ver quién las halla primero!

Y al día siguiente, poco después de clarear el alba, Enrique entró á despertar á su mujer, que dormía, que soñaba quizás con las perlas rojas. Enseñó á Juana el estuche abierto, con las dos magníficas perlas de Ceylán que la vispera había traído, y exclamó, poniéndola sobre la almohada:

—¡Aquí tienes ya lo que querías! ¡No dirás que no son rojas estas perlas!

Juana las miró extasiada y besó á Enrique, diciéndole:

—¡Cuanto te quiero!

Eran dos perlas de color de sangre.

Todas las amigas de Juana fueron aquel día á verla muy temprano.

La sala se llenó de gente, y ella, radiante de júbilo, murmuró al oírle:

—¡Vamos, han sabido que tengo yo las perlas rojas y vienen á que se las enseñe!

Se las puso, y con ellas puestas salió á recibir á sus amigas.

Iban éstas á dar á Juana el pésame por la muerte de su primo Eduardo, que había perecido en un duelo al rayar la aurora....

Pero Juana, sin esperar que hablasen, loca de contento con el regalo de Enrique, exclamó gozosa:

—¡A ver si ahora me negáis que son rojas estas perlas!

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

## TEATROS

«El señor nos libre!» es el título de un entremés estrenado anoche con éxito lionjero en el teatro Cervantes. Resultó autor de dicha obra el joven D. José Fernández García, que demostró aptitudes para cultivar el género cómico.

El entremés está dialogado con gracejo, y fué muy bien dicho por las triples Carmen Fernández y Lola Ramos.

Mañana se celebrará en el teatro San Fernando una función extraordinaria organizada por los empleados ferroviarios, cuyos productos íntegros se destinarán á remediar la situación aflictiva por que atraviesa un compañero.

El programa del espectáculo es el siguiente:

1.º Sinfonía.

2.º La comedia en tres actos y en prosa, del festivo autor don Vital Aza, *El sombrero de copa*.

3.º El juguete cómico en un acto y en prosa, de D. Aureliano Fayula, *Los primeros síntomas*.

Los precios son: Plateas y palcos entresuelo, 12 pesetas; palcos principales, 7; butacas, 1'50; sillas de anfiteatro, 1'10; delanteros de tertulia, 0'90; delanteros de paraíso, 0'60; entrada general, 0'60; entrada de paraíso, 0'30.

El espectáculo comenzará á las ocho y cuarto.

Telegramas de Madrid dicen que la zarzuela de los señores Alvarez Quintero y Serrano, estrenada anoche en el teatro Apolo, fué un éxito completo.

El libro es de costumbres sevillanas.

La música es inspirada, sobresaliendo un duo que se canta en la cárcel y el pregón de un vendedor de pájaros. Ambos números fueron repetidos á instancias del auditorio.

La reina mora se estrenará pronto en el teatro del Duque de esta capital.

### Trenes especiales de mensajerías

La Compañía de Madrid á Zaragoza y á Alicante, con el objeto de mejorar el servicio en el transporte de encargos y mensajerías durante las fiestas de Navi-

dad, ha dispuesto establecer trenes especiales de mensajerías que circularán desde Sevilla, Alicante y Badajoz, hasta Madrid, desde el 15 al 29 del corriente mes inclusive.

Las horas de salida y llegada serán las siguientes:

Salida de Alicante, 5 tarde; llegada, 12,40 tarde.

Salida de Sevilla, 10,40 mañana; llegada, 12,40 tarde.

Salida de Badajoz, 11,20 mañana; llegada, 6 mañana.

Dichos trenes llevarán las expediciones que se presenten á la facturación á tiempo para salir en los mismos.

Las que no puedan salir en ellos, se remitirán por los trenes mixtos.

Teniendo en cuenta la hora de llegada á Madrid, que se adelanta en algunas horas á los mixtos, en las facturaciones hechas durante el mismo día, se pone en conocimiento del público, dado el interés que tiene para utilizarlos en el transporte de encargos y mensajerías.

Para facilitar la retirada en Madrid de esta clase de expediciones, se ha dispuesto que las procedencias de las líneas de Alicante, Andalucía y sus afluentes, se entregarán, como en años anteriores, en el cochecón, entrando por pequeña velocidad; y las procedencias de las líneas de Zaragoza, Barcelona, Badajoz y sus afluentes, en el muelle de mensajerías.

## ¿TOS? Jarabe UTOR

### EDISON

#### SU PRIMERO Y ULTIMO INVENTO

La ceguera casi absoluta que sufre este ilustre hombre de ciencia, presta actualidad excepcional á su figura, siempre interesante. Por eso damos á conocer la siguiente curiosa y, en general, ignorada anécdota del grande, admirado inventor.

Como á todos los hombres de acción, al insigne electricista no le gusta hablar. A los periodistas les tiene verdadero terror; sobre todo á los encargados de entrevistas y confidencias con las celebridades.

Ningún reporter ha conseguido hasta hoy arrancarle una entrevista. Edison ha opuesto siempre una resistencia desesperada á las más hábiles tentativas con que para conseguirlo se lo ha venido acosando.

Hace algún tiempo, un redactor de cierto gran diario neoyorquino pensó por un momento que, más feliz que todos sus colegas, había conseguido la capitulación del más recalcitrante enemigo de la publicidad.

Ese reporter había encontrado á Edison casualmente en un salón distinguido. La conversación de los tertulianos no tardó en abordar el tema de la vida del hombre ilustre y de sus inventos prodigiosos. El yanqui cogió la conversación por los cabellos, y en un momento dado disparó á quemarropa la siguiente pregunta:

—Señor Edison: ¿nos quiere usted contar cuál fué su primer invento?

Edison, que hasta entonces había tomado parte activa en la conversación, adivinó el lazo que se le tendía y se encastilló en un mutismo absoluto. Pero el reporter, hombre experimentado á todas luces, sonrió satisfecho: había previsto, y no se engañó, que su pregunta excitaría la curiosidad de las damas.

Un banda alegre de hermosas jóvenes rodeó inmediatamente á Edison é hizo suyo aquel deseo. Fué en vano defenderse... Y tuvo que comenzar su relato en estos términos:

—Cuando yo no era más que un pobre vendedor de diarios, tenía la cabeza llena de ideas y los bolsillos completamente desprovistos de dinero. Una vez leí que el banquero Mr. N. N. se había encontrado con que sus cajas de hierro, que él creía inviolables, habían sido forzadas.

Se decía también que, mortificado por este descubrimiento, el banquero había manifestado capaz de dar su alma al diablo con tal de encontrar el medio de poner sus grandes caudales á cubierto el más hábil atentado.

—¡Este es mi hombre!—dije para mis adentros.

Y un instante después me hallaba frente al millonario, que me preguntaba no muy afablemente, el objeto de mi visita:

—He oído hablar—le dije—de la desgracia que ha ocurrido á usted. Y vengo á verle, porque yo he inventado un aparato que puede hacer caer en sus manos á todo el ladrón que pretenda abrir sus cajas.

—¿Es posible?—contestó sorprendido.—Y si lo es, ¿cuánto quiere usted por su invento?

—No quiero más que la mano de su hija única—contesté resueltamente.

El banquero abrió unos ojos tremendos, pero acabó por sonreírse.

Ese es imposible—me dijo—pero podría darle á usted hasta diez mil dollars si su invento respor de á mi deseo.

—Puedo probarlo—agregue.—Pero reclamo la mano de su hija.

—¿Insiste usted en eso todavía?

—Sí, señor; insisto....

—Entonces, entonces.... veremos. Ante todo, será menester que ella consienta.

—Por supuesto—le respondí.

Me puse á trabajar inmediatamente, y aquella misma noche quedaba colocado mi aparato en todas las cajas de hierro que el banquero tenía en su casa.

Al día siguiente fuí á verlo, y, como esperaba, me dijeron que estaba en cama.

Después de dar un vistazo á las cajas en que había estado trabajando el día anterior, me hice introducir en el dormitorio del banquero.

—¡Hola, amigo!—dijo al verme—he probado....

—Sí, señor—le interrumpí.—Anoche, poco después de yo haber salido, entre las ocho y las ocho y cuarto, ha querido usted abrir la caja grande que tiene en su despacho.

—Es cierto.

—Y se quedó usted sin sentido; y sin sentido se hallaría aún si hubieran dejado de auxiliarse.

—Es cierto.

—Bueno; otra vez que quiera usted abrir sus cajas....

Y le expliqué lo que tenía que hacer para evitar la descarga eléctrica.

—Ahí tienen ustedes cuál fué mi primer invento—dijo Edison, dando por terminado su relato.

—¿Y la hija del banquero?—interrogaron á un tiempo varias de las jóvenes.

—Nunca pensé de verdad en ella.

Eatonces, frotándose las manos de puro satisfecho, intervino el repórter.

—Y díganos, señor Edison, ¿tendría usted la amabilidad de manifestarnos ahora cuál ha sido su invento?

—Con mucho gusto—respondió el gran hombre.—Mi último invento ha sido la novela que acabo de contarles.

## Últimos telegramas

Madrid.—En el teatro de la Comedia ha dado un concierto el célebre pianista español Joaquín Malats.

El teatro estaba atestado.

El concertista ha obtenido un gran éxito.

Se le compara con Padarewski.

Se ha suicidado el guarda de la Casa de Campo, Mariano García.

El suceso se relaciona con la desgracia ocurrida el domingo.

Ignóranse los móviles.

El suicida dejó una carta dirigida al juez, en la que dice que se mata tres veces.

Su esposa tampoco se explica la causa del suicidio.

Ha llegado á Bilbao el señor Blasco Ibáñez.

Durante diez ó doce días permanecerá allí, haciendo estudios para la novela que tiene en proyecto.

Fué saludado por el elemento republicano.

Madrid.—Una comisión de sombreros ha visitado al Gobernador para que revoque la orden prohibiendo los sombreros de señoras en el teatro, pues dicen que les arruina la citada disposición.

El Gobernador negóse á este deseo de los sombrereros.

La comisión de presupuestos ha dictaminado sobre el proyecto del saneamiento de la moneda, dándose por enterada de él y sometiendo á la Cámara la interpretación del reglamento en cuanto se refiere á la transformación de impuestos y percepción de créditos.

En breve saldrá de Tánger con dirección á Londres el ministro de la Guerra